

parte mas recóndita y elevada de su alma, y desde allí, superior á todas aquellas dificultades, se manifestará su genio todo entero.



CAPITULO III.

BATALLAS DE LIGNY Y DE WATERLOO. —

VUELTA DE NAPOLEON A PARIS.

WELLINGTON tenia su cuartel general en Bruselas; su ejército, que presentaba una masa de ciento ochenta y dos mil combatientes, sin contar con seis mil hombres desembarcados recientemente en Ostende, se hallaba acampado en rededor de Gante, de Nivelles, de Gemape, de Soignies, de Grammont y de Ath. Blucher, á la cabeza de ciento veinte mil hombres, estaba en Namur, y sus acantonamientos, apoyados sobre la izquierda de los Ingleses, ocupaban las cercanías de Ham, de Givey, de Charleroy y de Fleurus, punto de reunion de sus tropas. Un batallon destacado en Frasmes, por la brigada apostada en Gemape, formaba el único punto de union entre los dos ejércitos. Como Napoleon tenia muy pocas fuerzas para atacar á ambos á la vez, debió adoptar el partido de batirlos separadamente, y cada uno á su turno. Habia

Girard, desertó con el coronel de ingenieros Clouet y el gefe de escuadron Willoutrey, uno de los que perdieron á Dupont en España, y corrió á llevar al enemigo el secreto de las intenciones del Emperador. Blucher se aprovechó del aviso precioso que recibia para acercarse del ejército ingles, pues que no tenia tiempo para darle la mano, previendo Napoleon por su parte los cambios que debia producir una revolución tan funesta para él, y conociendo el carácter emprendedor de Blucher, tomó nuevas disposiciones en contraposición á las que esperaba de su adversario, y, el 15 al amanecer, se preparó el ejército á pasar el Sambre por tres puentes antes del medio dia. La vanguardia del segundo cuerpo, formada por la division del príncipe Gerónimo, arrolló á los Prusianos cerca de Thuin. El Emperador, precedido de la caballería de Kellermann y de los zapadores de marina de la guardia, entró á eso de las diez y media de la mañana en Charleroy, abandonado por los enemigos, que huyeron por todas partes delante de nuestros intrépidos soldados, y se retiraban sobre Givey. Pasado el Sambre, y reunidos todos los cuerpos del ejército, el mariscal

Ney recibió el mando del ala izquierda con orden de establecerse en Quatre-Bras. Adivinando Napoleon los movimientos estratégicos de Wellington y de Blucher, conoció desde luego la grande importancia de aquella posicion, como el punto natural de reunion del ejército ingles, y que todavía era la llave de la posicion de Fleurus; efectivamente, la ocupacion de Quatre-Bras, el 15 por la tarde, por una vanguardia, y el 26 por la mañana por un cuerpo imponente, remediaba en un todo el mal causado por la traicion, decidia la separacion de los ejércitos enemigos, cubria la retaguardia de los Franceses, y aseguraba la posicion de Sombref.

Tomadas estas disposiciones, se dirigió el Emperador á Givey, donde mandó atacar vivamente al enemigo. La cabeza de la columna del cuarto cuerpo llegaba al Chatelet y acababa de apoderarse del pueblo. El general Pirch, viéndose atacado de frente y aun de flanco, trató de retirarse. El tercer cuerpo frances desfiló por el camino de Fleurus; los dos batallones prusianos, formados en columna cerrada en los dos lados del camino para proteger la retirada de los batallones de

la izquierda, fueron desbaratados, y rechazado Pirch con los suyos hácia Fleurus, habiendo experimentado una pérdida considerable. El Emperador estuvo presente en aquella accion. Durante este tiempo Ney perseguia al enemigo arojado sobre Gosselies, y hasta le obligó á abandonar á Frames y replegarse en la direccion de Quatre-Bras, que debiamos ocupar con nuevos triunfos fáciles de conseguir sobre una division muy débil para podernos resistir. Esta primera accion que abria la campaña bajo los auspicios mas felices, costó dos mil hombres á los Prusianos. Pero Ney, sin que nadie pueda explicar su determinacion, volvió á Frames, contentándose con poner en la vanguardia un cuerpo de caballería muy débil.

Al anochecer, Blucher todavía no habia podido reunir su ejército, y el Ingles permanecia tranquilo, pues apenas hizo el menor movimiento, á pesar del aviso que recibió de dos ataques victoriosos de nuestra parte, por fin, sorprendido en un baile por otro correo de Blucher que queria arriesgar una batalla el dia siguiente, el Fabio breton puso su ejército en movimiento, el dia 16 por la

mañana, para reunirle en el lugar de Quatre-Bras.

Quizá en el mismo instante, enviaba el Emperador al general Flahaut para que dijese al mariscal Ney que avanzase con toda el ala izquierda para disipar las tropas inglesas, mientras que él mismo con el centro y la derecha iba á marchar contra Blucher. A la una, al desfilarse de Fleurus, se vieron á los Prusianos delante de Ligny, en número de ochenta mil hombres, porque el cuerpo del general Bulow que venia de Lieja, no habia podido reunirse todavía. El Emperador mandó tomar posicion al ejército, y reconoció él mismo al enemigo; quedó muy satisfecho de encontrarle en un orden de batalla oblicuo, cuya ala derecha se hallaba flanqueada y expuesta á ser envuelta por un movimiento decisivo de nuestra izquierda. Todavía tenia Napoleon otro motivo de regocijarse, viendo, como habia previsto, al impetuoso Blucher obligado á venir al encuentro de nuestros deseos y buscar una batalla que tanta gana teniamos de dar. Sin embargo, la posicion del feld-mariscal era fuerte, y su ejército mas numeroso que el nuestro. Napoleon que solo contaba con sus sesenta mil

hombres , no dejó por eso de ordenar el ataque como una cosa que juzgó muy necesaria , el cual dió principio á las tres y media. Después de un combate bastante vivo, Vandamme se apoderó de Saint-Amánd , en medio de la línea enemiga ; Ligny era el teatro de una acción tan encarnizada como gloriosa para ambos partidos ; pero nosotros perdimos en él al general Girard , uno de los héroes de Lutzen. A eso de las cuatro , Napoleon que queria principalmente engañar al enemigo y llamar toda su atención por el lado de Saint-Amánd , habia mandado llevar la orden al mariscal Ney de dejar un cuerpo de observación en Quatre-Bras que habia debido ocupar y dejarse caer á toda prisa por la dirección de Bry para envolver el ala derecha de los Prusianos , y caer á toda fuerza sobre su retaguardia. El pliego contenia estas palabras : « Este ejército está perdido si obráis vigorosamente. La suerte de la Francia se halla en vuestras manos ; no dudeis un instante en ejecutar el movimiento que el Emperador os manda. » Después que salió el correo , dijo Napoleon al intrépido y habil general Girard , poco antes de marchar á la toma de Ligny :

« Quizá antes de tres horas , se habrá decidido la suerte de la guerra , si mis órdenes se ejecutan bien , ni un solo cañon se escapará del ejército prusiano ; le hemos cogido en flagrante delito. » Por desgracia Ney no respondió á las esperanzas que excitaba su antigua nombradía. Entretanto , el conde de Erlon , á la cabeza del primer cuerpo que iba á Quatre-Bras , habiendo sabido por el coronel Forbin-Janson la orden del Emperador , habia comenzado á conformarse con ella , y ya habia conseguido llegar con un cuerpo de la division Durutte , á la altura de Villers-Perrin. Durante este tiempo Blucher renovaba sus ataques sobre Saint-Amánd. En Ligny , la acción se hacia cada vez mas grave , pues este pueblo fue tomado y vuelto á tomar hasta cuatro veces , siempre con el mismo valor y la misma constancia por ambas partes. La batalla se prolongaba y costaba mucha sangre ; Napoleon esperaba con impaciencia el éxito de la marcha del primer cuerpo sobre Bry ; pero lejos de ejecutarse como habia mandado , llamado imperativamente el general Erlon por el mariscal Ney , se determinó á obedecer , y se dirigió hácia Frasmes , dejando la division

Durutte sola expuesta á los ataques del enemigo. A las siete, supo Napoleon que era preciso renunciar á la operacion que hubiera tenido tan grandes resultados, y entonces resolvió acabar de vencer, como siempre se habia propuesto, rompiendo la línea del enemigo, á quien habia obligado á debilitar su centro. Engañado Blucher por su parte, por el movimiento de la guardia y de los coraceros de Milhaud, creyó que nos retirabamos, y volvió á tomar la ofensiva sobre Saint-Amand con violencia, con el doble objeto de aprovecharse de la victoria que ya pensaba haber conseguido, y dirigirse por donde pudiese apoyarse con los Ingleses; pero la brigada de dragones enviada al encuentro de la caballería prusiana se adelantaba, igualmente que la division Durutte, sobre el punto de que queria hacerse dueño. Su aparicion y la resistencia vigorosa de la division Girard y del tercer cuerpo deshizo todos sus cálculos. Instruido entonces que aguardaba en vano el auxilio de los Ingleses y la llegada de los treinta mil hombres de Bulow en aquella jornada, se contentó con ocupar el pequeño lugar de Saint-Amand, y pareció detenerse allí; con todo,

todavía conservaba una parte de Ligny, de la que no habiamos podido apoderarnos, á pesar de los esfuerzos de nuestros soldados, conducidos por el general Girard que tanta gloria adquirió en aquella batalla. Napoleon hizo que entrase en línea el resto de la division Pescheux; una carga de caballería hizo titubear al enemigo, y á favor de esta circunstancia, avanzaron en columna los granaderos de la guardia de infantería, ínterin que los de caballería flanquearon el pueblecito. Las divisiones prusianas apostadas detrás de él para defenderle, viéndose atacadas de repente por el flanco y atropelladas, abandonaron en derrota las alturas de Ligny, coronadas en breve por los Franceses. Sorprendido Blucher del ímpetu de este ataque combinado, y desengañado cruelmente de su sueño de victoria, acudió á la cabeza de seis escuadrones, pero los vió deshechos por nuestros coraceros, y habiendo muerto su caballo, quedó por algun tiempo caido por el suelo en medio de los Franceses; la obscuridad de la noche impidió que fuese reconocido y favoreció á la caballería que vino en su auxilio. Batido por todas partes, perseguido por la di-

calculado, vista la posición de Wellington y de Blucher, que se necesitaban á lo menos dos dias para reunirse y obrar en el mismo campo de batalla, pareciéndole tanto mas posible conseguir un doble triunfo, cuanto que los aliados, á quienes repetidas veces habian deslumbrado sus maniobras, iban á ser sorprendidos por un ataque, cuyo resultado seria quitarles todos los medios de reunirse; solo quedaba el elegir entre estas dos operaciones ofensivas. El atacar de frente á los Ingleses podia tener graves inconvenientes, y ademas no tener otro resultado, á pesar del triunfo, sino la reunion de los dos ejércitos enemigos. Wellington, que temia recibir los primeros ataques de la furia francesa, no juzgó bien á Napoleon. Este por el contrario resolvió atacar la cabeza de las columnas del ejército prusiano, cortar su línea por Charleroy, y abrir entre ellas todo el espacio que hay desde Namur á Bruselas. Napoleon tuvo razones poderosas para determinarse á obrar así. « En efecto, decia él, si logramos ocultar » al enemigo los movimientos de los dos cuerpos que deben llegar á Maubeuge, desde Lila » y Valenciennes, Blucher no sabrá nuestra

» llegada, hasta que nos hayamos apoderado de » Charleroy; por consiguiente no solamente » no le queda medio alguno de pasar de Namur, sino que ni aun podrá reunir allí, el » 16, arriba de ocho divisiones. Instruido por » su parte, Wellington, solo la víspera por la » noche, del paso del Sambre, no podrá tener » sus tropas reunidas hasta el 16 á la misma » hora; y su caballería no podrá llegar hasta » el dia siguiente muy tarde; estas circunstancias imperiosas dejan á Blucher solo y aun » separado de una parte de sus fuerzas, expuesto á nuestro ataque. »

Napoleon habia ejecutado perfectísimamente lo que habia concebido bien. El ejército, compuesto de ciento veinte y dos mil cuatrocientos hombres, y trescientas bocas de fuego, se hallaba reunido el 14, sin que los Prusianos lo supiesen; la presencia del Emperador fue anunciada por la proclama siguiente, que hubiera debido hacer abrir los ojos á la Europa, tan cruelmente engañada, gracias á la mala fe y á la ambicion desmedida de los directores supremos de la coalicion.

« SOLDADOS !

» Hoy es el aniversario de Marengo y de
 » Friedland, que por dos veces decidió de
 » la suerte de la Europa. Entonces, como des-
 » pues de Austerlitz, y como despues de Wa-
 » gram, fuimos demasiado generosos; porque
 » creimos en los juramentós y en las prome-
 » sas de los príncipes que dejamos sobre el
 » trono. Coligados en la actualidad entre sí,
 » nada menos quieren atacar, que la indepen-
 » dencia y los derechos mas sagrados de la
 » Francia. Han dado principio á la agresion
 » mas injusta; marchemos á su encuentro.
 » ¿ Ellos y nosotros no somos ya los mismos ?
 » Soldados! en Jena, contra esos mismos Pru-
 » sianos, tan arrogantes hoy, érais uno con-
 » tra dos, y en Montmirail uno contra tres.
 » Cualquiera de vosotros de los que habeis
 » estado prisioneros en Inglaterra, contad á
 » vuestros compañeros los males y traba-
 » jos que padecisteis en aquellos pontones.
 » Los Sajones, los Belgas, los Hanoverianos,
 » y los soldados de la confederacion del Rhin
 » gimen en secreto de tener que prestar sus
 » brazos á la causa de los príncipes enemigos

» de la justicia y de los derechos de todos los
 » pueblos, porque saben que esa coalicion es
 » insaciable; ya se han devorado dos millo-
 » nes de Polacos, doce millones de Italianos,
 » uno de Sajones, seis de Belgas, y todavía
 » devorarán los Estados de segundo órden de
 » la Alemania. Insensatos! un momento de
 » prosperidad los obceca: la opresion y la hu-
 » millacion del pueblo frances esta fuera de
 » su poder, pues si llegasen á entrar en Fran-
 » cia allí encontrarán su sepulcro. Soldados!
 » mucho tenemos que hacer, marchas forza-
 » das, batallas que dar, peligros de toda es-
 » pecie que arrostrar; pero con constancia la
 » victoria será nuestra. Los derechos, el ho-
 » nor y la felicidad de la patria serán recon-
 » quistados. Ha llegado el momento en que
 » todo Frances que tenga alma debe vencer ó
 » morir. »

Todo habia salido como podiamos desear;
 el 14 por la noche reinaba una perfecta segu-
 ridad en Bruselas, en Charleroy y en Namur;
 y Blucher estaba al punto de ser sorprendido;
 pero el general Bourmont, comandante de la
 3ª division del 4º cuerpo, y empleado por las
 instancias repetidas del valiente y digno general